

Sánchez deslegitima a Maduro, pero se opone a «violar el Derecho Internacional»

Endurece su primera respuesta tras escuchar a Trump, cuyo ataque no condena aunque sí le reprocha que «empuje al belicismo»

MELCHOR SÁIZ-PARDO

MADRID. Las expresiones calibradas y medidas del primer momento dieron paso a las críticas sin velo a Washington conforme avanzaron las horas. Pedro Sánchez, que en los primeros momentos de este sábado, tras el ataque de Estados Unidos a Venezuela y la captura de Nicolás Maduro, se mostró muy cauto pidiendo una «desescalada» y ofreciendo a España como mediadora del conflicto, endureció su discurso contra la Administración Trump poco después de escuchar la rueda de prensa del presidente estadounidense, ya entrada la tarde. «España no reconoció al régimen de Maduro. Pero tampoco reconocerá una intervención que viola el Derecho Internacional y empuja a la región a un horizonte de incertidumbre y belicismo», escribió pasadas las siete de la tarde el jefe del Ejecutivo español en X, la misma red social en la que se había mostrado por la mañana más contenido, en línea con la Unión Europea.

«Pedimos a todos los actores que piensen en la población civil, que respeten la Carta de las Naciones Unidas y que articulen una transición justa y dialogada», concluyó Sánchez su segundo mensaje del día. En esta segunda intervención, como en la primera, tampoco hubo una palabra de condena a Estados Unidos, tal y como le reclaman sus socios de Sumar en el Consejo de Ministros y también ERC y Bildu, pero las expresiones calculadas al milímetro de los primeros ins-

tantes para mantener el equilibrio ya no lo fueron tanto. El Ejecutivo mantiene bajo asilo al candidato a las presidenciales de julio de 2024, el opositor Edmundo González, mientras el PP le achaca tibieza y carga con dureza contra los oficios negociadores del expresidente Zapatero.

Aun así, Sánchez y su gabinete se anduvieron con pies de plomo para no irritar en demasía a Washington, más allá de la exigencia de respeto a la legalidad internacional y a la ONU. Pero, sobre todo, el Ejecutivo se cuidó muy mucho de hacer el más mínimo gesto que pudiera interpretarse como un guiño al chavismo. En ese alambre, Pe-

dro Sánchez clamó por la mañana por apaciguar el conflicto entre Estados Unidos y Venezuela, mientras su Gobierno, a través del Ministerio de Exteriores, se ofrecía a «colaborar» entre ambos países para tratar de conseguir una solución «pacífica y negociada».

«Hacemos un llamamiento a la desescalada y a la responsabilidad. Hay que respetar el Derecho Internacional y los principios de la Carta de las Naciones Unidas», escribió el presidente en su primera reacción tras conocerse los ataques en Caracas y en otros puntos del país y tras el anuncio por Trump de la detención de Nicolás Maduro y su mujer. En ese

primer y escueto mensaje en X, y después de que la UE se pronunciara en la misma red social a través de la responsable de su diplomacia, Kaja Kallas, el jefe del Ejecutivo —que anunció que el Gobierno «está haciendo un seguimiento exhaustivo de los acontecimientos en Venezuela» y que tanto la Embajada como los consulados «están operativos»— esquivó cualquier crítica al régimen venezolano y a la Administración Trump.

Sánchez, a su vez, se hizo eco del comunicado de Exteriores, que poco antes había hecho también un «llamamiento a la moderación». En su declaración oficial, la cancillería que dirige José

Manuel Albares soslayó los señalamientos a Washington o a Caracas y abundó en la idea de ofrecerse como una suerte de mediador para que el enfrentamiento entre la Casa Blanca y el régimen bolivariano, con su líder sacado del país, no vaya a más. «España está dispuesta a prestar sus buenos oficios para lograr una solución pacífica y negociada a la actual crisis», señaló Exteriores.

«Solución democrática»

«España recuerda que no ha reconocido los resultados de las elecciones del 28 de julio de 2024 y siempre ha apoyado las iniciativas para alcanzar una solución democrática para Venezuela», apuntó el Ejecutivo de Sánchez, que evitó, eso sí, entrar en calificativos sobre el régimen de Maduro. En ese mismo comunicado, Exteriores recordó que España «ha acogido, y seguirá haciéndolo, a decenas de miles de venezolanos que han tenido que abandonar su país por motivos políticos». «España está dispuesta a ayudar en la búsqueda de una solución democrática, negociada y pacífica para el país», insistió el Ejecutivo español.

Albares, por su parte, contactó desde primera hora de la mañana con el embajador español en Caracas, Álvaro Albacete, para seguir de cerca la evolución del ataque aéreo estadounidense a Venezuela y la captura de Maduro anunciada por Trump. Según informaron fuentes gubernamentales, todo el personal diplomático español y sus familias se encuentran a salvo, aunque es imposible conocer la situación de los miembros de la amplia colonia nacional en el país caribeño, que supera los 136.000 residentes oficiales. Albares, según portavoces de su ministerio, se mantuvo en «permanente contacto» con el «gabinete de crisis» creado en Exteriores tras conocerse las noticias de las primeras explosiones.



Manifestantes críticos con el chavismo se concentraron en la Puerta del Sol de Madrid. EFE

El PP pide democracia y acusa al Gobierno de connivencia con el chavismo

J. ARIAS/A. AZPIROZ

MADRID. La captura de Nicolás Maduro amenaza con tensionar aún más la relación entre Gobierno y oposición sobre Venezuela. Alberto Núñez Feijóo se refirió ayer a la intervención de Estados Unidos en el país para cargar contra Pedro Sánchez y acusar al líder

del PSOE de «haber sacado del país al legítimo ganador de las elecciones presidenciales» de 2024. El líder del PP se refería a la concesión de asilo político a Edmundo González, ganador por amplio margen de los comicios según la oposición y distintos países.

«Llevamos muchos años denunciando al régimen de Madu-

ro y a sus aliados, también al Gobierno de España. Hoy es un mal día para todos ellos», señaló el jefe de la oposición. Además, Feijóo reivindicó una «transición democrática» bajo el liderazgo de Edmundo González y María Corina Machado, una posibilidad que alejó ayer Donald Trump.

El líder popular asegura que su

máxima preocupación es la seguridad de los centenares de miles de españoles residentes en el país. «La prudencia es compatible con la esperanza de que Venezuela recupere el futuro que Maduro le arrebató con el silencio cómplice de demasiados dirigentes de mi país», sentenció. Feijóo defendió como líder del PP la estrategia de mano dura con Caracas que ya aplicaron en el pasado José María Aznar y Mariano Rajoy. Aznar llegó a apoyar una intentona golpista contra Hugo Chávez mientras que Rajoy no dudó en retirar

al embajador español, paso previo a la ruptura diplomática.

«Un golpe» al sanchismo

Santiago Abascal coincidió con los dirigentes del PP en considerar que la caída de Maduro supone una pésima noticia para Sánchez. El líder de Vox, declarado admirador de las políticas de Trump, celebró la intervención a la par que cargó con dureza contra el Ejecutivo de coalición, que cuenta con ministros de Sumar que consideran a Maduro como un presidente legítimo.